

PRIMER CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE HISTORIA RURAL (ALHR)

**LOS RETOS DE LA HISTORIA RURAL  
DE AMÉRICA LATINA**

TRASCENDIENDO TEMPORALIDADES, ESPACIOS Y FRONTERAS  
DEL 24 AL 27 DE JUNIO DEL 2024

Simposio: Perspectivas y miradas sobre el rol histórico y actual de las mujeres en la ruralidad en América Latina

**Trazos de mujeres, jóvenes, rurales en la Norpatagonia argentina: entre los condicionamientos y la agencia.**

Dra. Aymará Barés (IIDyPCa - UNRN)<sup>1</sup>.  
Becaria posdoctoral Conicet.

**Resumen**

En el marco de la investigación posdoctoral sobre acceso a derechos sexo genéricos en jóvenes de Norpatagonia desplegué diferentes caminos y búsquedas, dentro de la investigación cualitativa de corte etnográfico, que me permitieran contar procesos que yo entendía como de transformación ligados a generación, género, lugar y comunicación transmedia.

Los territorios en los que vivo y desarrollo mi trabajo de campo guardan historias del despojo que inaugura el primer genocidio fundante del estado argentino (Lenton, 2019) que hoy se traduce en desigualdades imbricadas (Caggiano, 2019), y, por tanto, el modo de luchar por el acceso a derechos desde estos confines es particular y asume obstáculos y desafíos propios. Las poblaciones están atravesadas por modos silenciosos de guardar sus memorias y dolores (Jimeno, 2007), violencias que se despliegan a través de prácticas y discursos y van conformando modos de subjetivación alterizados y subordinados (Barés et al., 2021), lo que genera contextos enunciativos opresivos en los que decir, denunciar, no es sencillo, incluso pensar que hay otras posibilidades tampoco (Barés, 2021). Las violencias de género, entre otras, han sido largamente atravesadas en silencio y empezar a nombrarlas es parte del desafío actual. Los discursos y prácticas no discursivas feministas proponen otras formas de pensar identidades, subjetividades y prácticas culturales disruptivas (Aartico Fenoglio, 2021) con las formas culturales hegemónicas reproducidas y consolidadas. Las jóvenes generaciones tienen una accesibilidad más amplia que las generaciones anteriores, posibilitada por las redes, a discursos que habilitan otras formas de ser y hacer diferentes a las tradicionales.

En esta oportunidad, a partir del análisis de casos propongo recomponer los dilemas y agencias que atraviesan a las mujeres jóvenes de estos territorios, emplazados en Cushamen, El Maitén y Ñorquinco. A través de estas historias me propongo desentrañar ciertos aspectos como el diálogo intergeneracional, la lucha por el reconocimiento a partir del género y las trayectorias que las llevan a las búsquedas de construcción colectiva y, en algunas, a su reivindicación como mapuche.

Palabras clave: trayectorias - jóvenes - ruralidades - género

---

<sup>1</sup> Integrante de Programa de Investigación Postdoctoral en Ciencias Sociales Niñez y Juventud (Clacso - Argentina, el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde - Colombia, la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo - Brasil, Colegio de la Frontera Norte - México, Flacso - Argentina, y la Universidad de Lanús - Argentina).

## 1. Introducción

Inscribo esta investigación en los estudios sobre juventudes a través de modos históricos, contextuales y plurales de pensar la juventud (Bourdieu, 1990; Margulis y Urresti, 1996; Reguillo, 2000; Chaves, 2010). Asimismo, la literatura sobre el tema me inclinó, a partir de las tensiones teórico-metodológicas y del mismo campo, hacia los estudios sobre juventudes rurales, pues compartía dilemas acerca del modo en que éstas eran identificadas y en las propias adscripciones. Retomo de estos estudios (Kropff y Stella, 2017; González Cangas, 2003, Urteaga, 2010; Pacheco, 2010): su cuestionamiento a la perspectiva urbano céntrica (Feixa Pampols y González Cangas, 2006) de la tradición académica sobre las juventudes; y el señalamiento de que, cuando logran ser visibilizadas en el mundo rural como sujeto promotor de desarrollo, se continúan invisibilizando aspectos y prácticas que las diversifican (Bevilaqua Marin, 2009; Pezo Orellana, 2014).

Asimismo trabajo en una noción de ruralidad ampliada, considerando que no es posible entender la ruralidad desde una noción homogénea, que se respalda en el continuum que opuso campo y ciudad. Esta dicotomía, construida pero también cuestionada en el mundo académico, fue repensándose a partir de las interrelaciones de lo rural con lo urbano que se han ido acelerando y/ o profundizando, en lo que puede entenderse como proceso de expansión del capitalismo a escala global y que atraviesa todos los espacios (Brenner, 2013). Formando parte de ello, la emergencia de las tecnologías de la información y la comunicación, los consumos y accesos que conllevan. Así, diversos conceptos como 'rururbanidad' (Cimadevilla, 2005, Ávila Sánchez, 2005), 'rural-urbano' (Ávila Sánchez, 2005), 'nueva ruralidad' (Torres-Mazuera, 2012), o el de 'ruralidad urbanizada' (op. cit., 2012), intentan dar cuenta de estas vinculaciones y configuraciones espaciales y de los procesos que en ellas se despliegan. Entiendo entonces que juventudes y ruralidades son términos que no se contraponen; al pensarlos en sus cruces junto con otras intersecciones, amplifican los modos de comprender las realidades en su diversidad, las tensiones que se presentan y mejoran las herramientas para transformarlas (Hirsch, Barés, Roa, 2023).

En particular en este trabajo en el que me enfoco en las cuestiones relativas a las configuraciones sexo-género, considero que les jóvenes tensionan sus prácticas entre la reproducción de las formas conocidas y la potencialidad de transformar y crear nuevas prácticas con relación a la sexualidad y al género que alteren las relaciones de poder existentes (Jones, 2010). Sin embargo, la pertenencia a contextos rurales, rururbanos, y también la adscripción étnico-identitaria despliega un haz de configuraciones y agencias diferentes a las del ámbito urbano. A partir del trabajo de campo ya realizado (Barés, 2020), es notorio cómo en estos contextos aislados, rurales y rururbanos, la accesibilidad a los derechos en general resulta precaria (Barés, 2017). Teniendo en cuenta que los discursos sobre género y sexualidad son performativos (Butler, 2001 [1997]) y que, por lo tanto, configuran subjetividades y trayectorias, entiendo que esta performatividad discursiva refuerza sus efectos porque atraviesa además los procesos de producción, reproducción y transformación de los lazos sociales (Pecheny, 2010). En este sentido, retomo los aportes de Elizalde (2013, 2015) para analizar el modo de interpelación de las nuevas generaciones a las prácticas discursivas y no discursivas hegemónicas, en el marco más amplio de las luchas por la producción de sentidos sobre la ciudadanía, la participación y el ejercicio concreto de derechos sexo-genéricos.

Por otro lado, me resulta productiva la noción de ciudadanía sexual, la cual permite continuar complejizando la dimensión política de la sexualidad, propuesta por Weeks (1998) en Estados Unidos y recuperada por Maffía (2001) en Argentina. Asimismo, y dando continuidad al planteo de Báez (2015) considero que es fundamental resituar género y sexualidades en el contexto específico, anclados a un territorio, que puede entenderse como poscolonial (Espinosa Miñoso, et al, 2015).

En un sentido más amplio, la investigación propuesta se nutre de los aportes de las teorías feministas, en particular de aquellas que desarrollan la perspectiva de la interseccionalidad, para poder analizar la imbricación contextual de diferentes tipos de

opresiones, como las de clase, raza y género, entre otras (Viveros Vigoya, 2016; Segato, 2013; Lugones, 2008). Y el trabajo de análisis se encuadra en la perspectiva de los estudios culturales, principalmente de Stuart Hall (2010) y Lawrence Grossberg (1992), para pensar en las configuraciones de subjetividad en relación con las prácticas de hegemonía cultural. En este sentido, retomo la noción de trayectoria a partir de la idea de movi­lidades estructuradas de Grossberg (1992) que permite comprender tanto los condicionamientos estructurales como los efectos de éstos en los procesos de subjetivación, diferenciación y territorialización.

En relación al encuadre metodológico, el trabajo se inscribe en un enfoque cualitativo, basado en un registro etnográfico. El mismo se despliega en tres localidades de Norpatagonia, atravesadas por la ruralidad, y conformada en gran parte por población mapuche / tehuelche organizada o no en comunidades, lof, parajes.

En esta ponencia en particular compartiré diferentes trayectorias, algunas habilitadas a partir de la creación de espacios de implementación de políticas de género en los territorios y otras que disputan sentidos a partir de su hacer en organizaciones sociales, aunque no únicamente.

El trabajo se propone indagar en estas prácticas que irrumpen en las localidades y el sentido que las actoras le otorgan, así como las dificultades y obstáculos a los que se enfrentan.

Entiendo que las prácticas de estas jóvenes dialogan con, por un lado: las diferentes agencias del estado a través de dispositivos varios como leyes, normativas, disposiciones, institucionalizaciones, implicaciones del estado en prácticas comunitarias; y, por otro lado, con las agencias feministas a nivel nacional.

## **2. La agencia de mujeres jóvenes en la ruralidad**

Las prácticas discursivas que escinden y confrontan lo rural como su par opuesto urbano, en esa lógica binaria de la diferencia, que bien se despliega en diferentes tipos de maquinarias invisibilizan las permeabilidades y relaciones que vinculan los espacios, así como las dinámicas que las personas construyen en ellos. Estas relaciones pueden dimensionarse y espesurarse a partir de diferentes perspectivas que enriquecen la lectura y comprensión del modo en que estas configuraciones materiales y simbólicas se producen y los efectos de las mismas. Desde los aportes de las teorías coloniales con la noción de colonialismo interno (González Casanova, [1997] 2006; Rivera Cusicanqui, 1984); la noción de responsabilidad relacional de Gadens y Lloyd (1999: citadas en Massey, 2004) que las autoras plantean para pensar cómo el pasado pervive en el presente y es recuperada por Massey (2004) para interpretar estas responsabilidades en el espacio como producto de relaciones; las nociones de geografías estatales de inclusión y exclusión planteada por Briones (2007) que nos propone pensar las políticas de la diferencia y la construcción de los otros internos.

Es a partir de la posibilidad de pensar estos espacios de forma más densa y compleja que también podemos rastrear las diferentes implicaciones que en ellos se despliegan, en este caso particular por parte de mujeres jóvenes que hacen sentido de marcos normativos más amplios, contextos enunciativos feministas, políticas públicas que se despliegan en los territorios, disrumpiendo las prácticas tradicionales en torno a género. Porque como dice Baéz “todo pareciera indicar que vivimos –en términos generales- un proceso de actualización en materia de derechos humanos vinculados a las temáticas de ciudadanía sexual en la región. No obstante, al afinar la mirada en los procesos singulares a nivel nacional rápidamente encontramos un continente donde se comparten heterogéneas (y desiguales) realidades” (2015:3). Por un lado, y siguiendo a la autora, la década de los '90 en sus postrimerías, señala la emergencia de una serie de convenciones, pactos y acuerdos internacionales que dan cuenta de una necesidad de los organismos internacionales incluir en el discurso de los derechos la visibilización de aspectos de la vida situados tradicionalmente en la esfera privada: la sexualidad, las violencias, entre otros (Báez, 2015: 10). Por otro lado, la expansión y diversificación de los movimientos feministas, la articulación de esta lucha con la lucha de otros sectores, en el marco de los procesos de democratización pos dictadura, ha traccionado las lógicas hegemónicas y fracturado el acuerdo tácito y tradicional que situaron durante siglos

la dimensión sexual en el marco de la vida íntima regulada legítimamente por el ordenamiento religioso y/o biomédico (Brown, 2007 citada en Baez, 2015:3 y 4).

En estos territorios esto nos convoca a pensar también qué sucede con la lógica colonial, con las formaciones de alteridad (Briones, 1998) sedimentadas y actuantes a lo largo de la historia de los estados nacionales, es decir nos obliga a pensar intersectorialmente, de forma tal que podamos entender cómo se imbrican productivamente las desigualdades, así como se despliegan las agencias y articulaciones que las hacen posible.

## **2. 1. La interpelación de género en la implementación de las políticas públicas en la ruralidad.**

Localmente quienes ponen el cuerpo a estos haceres son jóvenes mujeres, cada una cuenta que está ahí por su historia, por su trayectoria en las que las violencias no están ausentes, también por la historia de sus madres o abuelas. Se distancian de la forma 'tradicional', 'de antes', 'conservadora', 'a la antigua', que consideran sigue moviendo los hilos de sus comunidades. Sostienen que no quieren diferenciar en 'mujeres del campo' y 'del pueblo', porque en general comparten realidades, y porque nada ni nadie está estanca, pero saben por experiencia que el aislamiento que se puede producir al estar en el campo es peligroso y real, por eso quieren estar ahí, piensan política pública para 'las mujeres de campo'. Consideran que la cuestión económica es uno de los grandes motivos que atan a las mujeres a situaciones invivibles, el miedo a perder sus animales, su tierra, lo que tanto trabajo les lleva diariamente aunque pocas veces se visibilice, ya que son los hombres --en su mayoría-- los que hablan en las reuniones, los que acuerdan, los que reciben los fondos de los programas. Y no se rinden, acompañan a las mujeres con camiones que disputan a sus municipios para buscar los animales que le pertenecen a las mujeres cuando ellas se separan --aunque ex marido e hijos pensarán que la mujer nunca podría--, están ahí para hacer frente, están armando frente.

**El Área de la mujer, géneros y diversidad de Cushamen** viene trabajando sobre más de 20 casos activos. Esto implica acompañamiento en las denuncias lo que en general requiere hacer 120km hasta Esquel, seguimiento de las mismas, tramitación del programa "Acompañar" --el primero en esta comuna fue otorgado a un varón trans de la zona rural, que sufría violencia por parte de su familia--, charlas personales, entrevistas y seguimiento con los distintos organismos que intervienen --si la causa es penal: asentados en Esquel, si es Civil: en Lago Puelo--, asistencia en los momentos en que emergen las situaciones --muchas veces de noche, muchas veces los fines de semana--. En el "Área de la Mujer, géneros y diversidad" sólo hay una persona a cargo, una mujer joven, que creó el área en 2016 por interés propio y que la mantiene a voluntad. Lidia con la dificultad de los muchos kilómetros y el transporte siempre escaso, con las relaciones de poder basadas en los estereotipos y supuestos patriarcales, con la falta de profesionales en territorio. El Área articula a nivel local con la Secretaría de Acción Social, el Equipo de Salud Mental del Hospital de El Maitén, actualmente con la comisaría --luego del cambio de autoridades que se dio a partir de un caso en el que la policía había desoído diferentes denuncias y terminaron en lesiones craneales graves por parte de la denunciante, con el fiscal de caso, hoy juez, que interviniera-- y con la Subsecretaría de Género y Diversidades a nivel provincial. Estas articulaciones hacen posible no sólo que el trabajo de Área se sostenga, sino que crezca, se profundice.

Por su parte el **Área de la mujer, géneros y diversidad de Ñorquin** se crea a partir de la formación de la Subsecretaría de Géneros y Diversidad en la provincia de Río Negro y, luego de la pandemia, se genera ese área en el municipio. Queda a cargo de una referente municipal e incorporan una operadora que finalmente se recambian y se incorporan dos chicas que participan a su vez de un equipo de fútbol femenino de la localidad y son bomberas. Con el cambio de gobierno de fin de año, esto se ha modificado, pero considero que de todas formas es interesante la historia y posicionamiento de las personas, en este caso mujeres jóvenes, que ocupan estos espacios. Desde esta área han acompañado situaciones de mujeres que han sufrido violencia de género, lo que las ha llevado a tener que respaldar desde el punto

normativo ante el juez de paz o la comisaría las denuncias y las medidas respectivas. Asimismo, han organizado actividades asamblearias que han convocado a mujeres de distintos ámbitos, iglesias, partidos, instituciones y parajes y han generado discusiones incluso de actividades organizadas y sostenidas por otros actores varones de la Municipalidad, como una actividad de jineteadas para mujeres organizada y evaluada por varones con motivos del 8 de marzo. También han acompañado con camiones, a buscar los animales que le pertenecen, a mujeres que salen de sus casas en el campo por motivos de violencia. Es decir, han implementado políticas en territorio, a partir de sus experiencias diversas y de protagonismo de género en diferentes ámbitos del estado --como equipos de fútbol, cuartel de bomberos, cargos de dirección en el ejecutivo--, teniendo en cuenta las características de su territorio e irrumpiendo un status quo de muchos años.

Sin embargo esta política de efectivización de derechos no tiene en todas las localidades el mismo impacto. Por ejemplo, en la localidad de El Maitén el área no actúa de una forma habilitadora, sino que por el contrario se convierte en un espacio más de burocracias. Entiendo que esto se vincula a la forma diversa en que se habitan esos lugares que la perspectiva antropológica del conflicto denomina como 'mediadores sociales'. Los mediadores sociales son agentes activos de los procesos sociales que intermedian, forman parte activa en la producción social de la configuración de esa política pública (Nussbaumer y Cowan Ros, 2011).

Sin embargo, por esto mismo, considero que actualmente el **Servicio de Protección de Derechos niños, niñas y adolescentes El Maitén** es ocupado por mujeres jóvenes que le brindan una impronta de lucha con haceres tradicionales, y que incluso hacia dentro esa tensión se visibiliza en el lugar subalterno que ocupa el Servicio en relación a otras dependencias municipales.

Por otro lado, y sin dejar de mencionar que la trayectoria de las mujeres que ocupan estos espacios como 'mediadoras sociales' también se despliega hacia lugares de agenciamiento socio-comunitario, en sus Lof, o colectivos sociales militantes, comparto a continuación otras historias que se suman al abanico de agenciamientos que visibilizamos en los contextos mencionados.

## **2. 2. Las jóvenes más allá del Estado**

A partir del trabajo etnográfico, elegí tres historias que entiendo ponen en juego ciertos elementos comunes para pensar la cuestión de género en estos territorios: La historia de Cintia: una vida contra las violencias de género; la historia de las futboleras; y la historia de Marilyn: la lucha por el territorio como una forma de reconocerse. Estos elementos comunes que vislumbro en las tres historias son: la experiencia de la ruralidad como desigualdad; la experiencia de los silencios estratégicos y los silenciamientos; el pasaje de la imposibilidad de poner nombre a las violencias a su reconocimiento y nombramiento en el marco de la disrupción y ampliación de los contextos enunciativos; la posibilidad de ser con otras como potencia.

En todas estas historias y en las que quedan por contar, las desigualdades se entraman, se interceptan, edad, género, lugar, clase, etnia, haciendo de sus trayectorias particulares modos de torsionar con los condicionamientos existentes en el presente y contruidos a lo largo de la historia.

**Primera historia.** Cintia pertenece a un paraje llamado Colonia Cushamen, allí vivió la mayor parte del tiempo hasta que se juntó y se fue a Esquel. Tiene cuatro hermanos (dos mujeres más chicas y dos varones más grandes). Su casa de la infancia está dentro del campo de los abuelos maternos. Su padre que venía de El Maitén era dueño de un almacén que ubicó allí. Su familia materna es mapuche.

Colonia Cushamen pertenece a una Reserva indígena creada post campañas militares por el gobierno de J. A. Roca para familias mapuche tehuelche sobrevivientes a las matanzas y los campos de concentración (Delrio, 2005). Una segunda forma de expropiación que sufrieron las familias mapuche tehuelche en esta zona fue la apropiación de tierras por parte de

mercaderes migrantes que se asentaron en la zona, muchos de origen sirio libanés, pero también españoles, entre otros (Ref.). La historia de Cintia se enmarca en este contexto.

“A él le tenían miedo, mis abuelos, mis tíos, mi mamá, la gente del campo. Nosotros teníamos un negocio de ramos generales ahí en el campo y él era hostil con todo el mundo. Él odiaba a la gente de la comunidad. Era el winka de pelo claro y ojos verdes y la gente asumía que era muy malo por cómo nos trataba y todo”.

Como señala Jimeno (2007) el presente de las personas que pertenecen a comunidades subalternas guardan vinculación con los pasados de violencia de maneras muy complejas: otras violencias que se amalgaman con las de sus antepasados, discriminaciones, racializaciones, distintos tipos de desigualdades.

**Segunda historia.** En los últimos años, en las distintas localidades donde realizo trabajo de campo, los Equipos de Fútbol Femenino proliferaron.

R. y L. son amigas, tienen 19 y 21 años. Son parte de un equipo de Cushamen Centro. Cushamen Centro es el pueblo alrededor del cual se distribuyen 18 parajes rurales. Tiene aproximadamente 800 personas y, a partir de 2010, un secundario. También tiene un polideportivo en donde los diferentes equipos juegan, depende del municipio, que alquila el espacio para usos particulares. Además del polideportivo y la escuela no hay otros espacios en el que les jóvenes estén. Recientemente se inauguró un Centro Cultural que ha llevado adelante varias actividades algunas más orientadas a niñas y otras que han involucrado a jóvenes.

El jugar al fútbol posiciona a estas jóvenes en contra de un estereotipo de género arraigado sobre todo en las personas mayores.

R.: Al principio sí. 'Uy, esta es re machona'. Mi abuela nos decía así.

L.: Mi mamá de nuestra parte siempre nos apoyó, porque ella en sus tiempos jugaba igual. Pero yo iba a la casa de mi abuela 'Uy, esta machona'. Porque mi abuela está con esa mentalidad de antes. Y me sabía decir cualquier cantidad de cosas, que a mí después ni ganas me daba de ir a la casa de ella.

R.: Tuvimos compañeras que con los campeonatos por ahí nos decían, 'no, mi mamá no nos dejó, porque me van a lastimar'.

L.: Sí, a muchas no las dejaban y se escapaban. Y una no entendía porque no íbamos a ser nada malo, íbamos a jugar”.

Por esto y por la lucha de los horarios que les dan para entrenar, el tener que ir a jugar con sus hijes porque no hay otros que les cuiden, por las discriminaciones que han sufrido a ir a jugar a otros lados, por las charlas que se dan en los viajes, para R., el fútbol es una arena de disputa, de lucha social como ella dice.

R.: Es una lucha social, ahora lo veo así, como que es una disputa con el fútbol masculino, como que nosotras también queremos tener esos espacios.

Entonces lo que nosotras queremos es generar esos espacios, que formen otros equipos y además es como una forma, para las adolescentes, como un espacio de encuentro, de ver otras ideas, y para ellas, en esa edad, como que te saca de algunos problemas. Llegás a la cancha y te olvidás de todo”.

El fútbol también es un lugar de encuentro y de ser con otras. Sin embargo, no está libre de desigualdades relativas al género, ni de racismo y violencia institucional, como ciertos tratos diferenciales y despectivos que las chicas cuentan de referentes provinciales que las tratan de ladronas y borrachas sin ningún motivo aparente más que su lugar de procedencia.

**Tercera historia.** Marilyn es la menor de muchas hermanas y dos hermanos. Su mamá vivió toda la vida en esos cerros y se juntó de muy joven con el Negro Cañío, quien también vivió siempre allí. Su familia es criancera, es decir crían vacas, ovejas y caballos. Si bien hace más de cien años que viven allí, no tienen papeles del campo, el deslinde se reconoce por el uso vecinal y hace un tiempo tuvieron un conflicto grave por el que tuvieron que luchar. En 2012 el municipio junto a intereses privados pretendieron montar un centro de Esquí que aspiraba a

tener 20 pistas. Para ello construyeron un refugio de montaña de muy buena calidad, reemplazando un viejo refugio local, desmontaron bosque autóctono, talando lengales de cientos de años, sin permiso de las comunidades que allí viven y sin informe de impacto ambiental. El permiso de paso amistoso, de buen vecino, pretendió utilizarse para enajenar las tierras de estas familias mapuche a las que por años se persiguió, hostigó e invisibilizó. La familia de Marilyn resistió, eran sus tierras de veranada, donde pastan los animales que crían, eran las tierras de su infancia, el arroyo que recorre el campo, lo que estaba en peligro, es decir su propia vida tal como ellos la conocen y realizan. Fue así que la joven que había salido reina del pueblo, poco tiempo después empezó a ser mirada con otros ojos por muchas de las familias del pueblo, tuvo que defenderse de sus pares y de profesores que la exponían para cuestionarle el posicionamiento de su familia en relación al pretendido centro de esquí e incluso la reivindicación de ellos como mapuche.

“El silencio que hay. Y también lo terminás entendiendo por qué. Como que todo tiene un por qué. Cuando ellos empiezan a contar, de lo que había pasado con los abuelos, los bisabuelos, de cómo marcó todo, el tiempo de la guerra. Eso también, en mi despertó otro tipo de conciencia. De ver los árboles, la naturaleza, no como un recurso, sino empezar a decir 'bueno, nosotros también estamos vivos, gracias a esto', como que hay cierta reciprocidad en eso, en esa fuerza”.

En esta tercera historia el silencio de su familia, que les permitió preservarse para sobrevivir e integrarse a una comunidad más amplia, en un momento tuvo que traducirse en palabras y afloraron recuerdos dolorosos así como saberes variados sobre el territorio para poder continuar habitándolo, aun no estando las condiciones externas de escucha. Este poner en palabras transformó indeclinablemente para Marilyn la forma de pensarse a sí misma y a su pertenencia en otros grupos y comunidades.

En todas estas trayectorias, aparecen los diálogos con sus abuelas, con sus madres, las distancias pero también las proximidades, el saberse dentro de una trama más amplia, el tejerse entre pares y el reconocerse una más entre los existentes, ngen, de su territorio. Aparecen nuevos modos de caminar, pero con fuerzas que vienen de antes.

### **3. Reflexiones finales**

El protagonismo de las mujeres, incluso en algunas actividades también de las disidencias sexuales y de género, se torna visible y compromete o tracciona a otros actores y organismos a dar respuesta o modificar sus intervenciones: Equipos de fútbol femenino, bomberas formando parte del 70 por ciento del cuartel recientemente inaugurado en Ñorquinco, esquiladoras, acondicionadoras de pelo y lana, Lonko --cargo de referencia de cada comunidad/lof mapuche/tehuelche-- mujeres.

Entender estas realidades y percibir todos los movimientos en la estructura de dominio que se están realizando implica comprender y visibilizar el modo en que se imbrican (Lugones, 2008; Viveros Vigoya, 2016) las diferencias y las desigualdades (Caggiano, 2019; Elizalde, 2013), mujeres, jóvenes, muchas de ellas mapuche/tehuelche, de localidades pequeñas y ruralizadas, de comunas o parajes rurales.

A su vez, implica comprender la necesidad de ciertas articulaciones para que esta agencia sea posible, la articulación con diferentes niveles de estatalidad, entendiendo que la noción de estatalidades es una llave teórica que habilita a pensar las tensiones y porosidades de las prácticas de un conjunto de agentes, agencias, procesos e instituciones que son referenciados en el ámbito estatal (Jara y Ramos Berrondo, 2021). Contemplando las dimensiones simbólicas y las prácticas de los agentes que operan dentro y fuera de los ámbitos estatales.

Así también poder leer cómo la emergencia de leyes y dispositivos normativos habilita la conformación de espacios, talleres formativos y la posibilidad de operar con bajos pero existentes presupuestos que abren, por un lado, la posibilidad de sumar a los jóvenes relegados por la visión adultocéntrica, como, por otro lado, la emergencia en territorio de

espacios de agencia y transformación de las estructuras aún vigentes y enraizadas de dominio patriarcal (Barrancos, 2011).

### **Bibliografía**

- ARTICO FENOGLIO, Y. del V. (2021). "Escraches feministas: Apuntes sobre las condiciones de posibilidad de su emergencia en la Argentina reciente". *Sociales Investiga*, (8), pp. 128–139.
- ÁVILA SANCHEZ (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* México, UNAM.
- BAÉZ, J. (2015). *Políticas educativas, jóvenes y sexualidades en América Latina y el Caribe. Las luchas feministas en la construcción de la agenda pública sobre educación sexual*. Ed. Clacso.
- BARÉS (2017). "Los y las jóvenes de Ñorquin Co y el acceso a derechos", ponencia en el IX Coloquio Anual IIDyPca 'Construcción de ciudadanía, activismo(s) y ampliación de derechos en clave transdisciplinaria', 2017, Bariloche.
- BARÉS (2020). "Tesis de Doctorado: Trayectorias juveniles actuales de Ñorquin Co y Cushamen: Discursos hegemónicos acerca de 'la juventud' y producción de sentido de los y las jóvenes en contextos 'rurales'. Doctorado en Comunicación Social, UNR.
- Barés, A.; Moraga, C.; Nahuelquir, F.; Lefiñir, J.; Muñoz, M. y Hube, S. (2022) "¿Por qué somos como somos?". En *La Interculturalidad en escena*. Ediciones El Choike, IFDC, El Bolsón.
- Barés, A. (2023). "Juventudes y ruralidades en el noroeste patagónico argentino. Relaciones sexoafectivas y estereotipos de género en jóvenes de contextos no urbanos". *RAEJ*, (17), FPYCS, UNLP, Buenos Aires, Argentina
- BARRANCOS, Dora (2011). "Género y ciudadanía en la Argentina", *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. XLI: 1-2 2011, pp. 23-39.
- BARTHES, Roland ([1984] 1994). *El susurro del lenguaje*. Paidós, España.
- BEVILAQUA MARIN (2009). "Juventud rural: Una invención del capitalismo industrial", *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, n.80, México, pp. 619- 653.
- BHABHA, Homi (1994). *El lugar de la cultura*. Editorial Manantial, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1990). "La «juventud» no es más que una palabra", en: Bourdieu, P.: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- BRENNER (2013). "Tesis sobre la urbanización planetaria", *Nueva Sociedad*, (243), Buenos Aires, pp.38-66.
- BRIONES (1998). *La Alteridad del 'Cuarto Mundo'. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- BRIONES, C., (2007). "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías". *Tabula Rasa*, (6), 55-83.
- BUTLER (2001 [1997]). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción*. Ed. Cátedra.
- CAGGIANO, Sergio (2019): «Mujeres migrantes y politización de la experiencia. El lugar del género en tres organizaciones sociales de Buenos Aires y La Plata (Argentina)», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 35 - n°3 et 4. Doi: <https://doi.org/10.4000/remi.13844>
- CAMBLONG, Ana (2014) *Habitar las fronteras*. Editorial Universitaria Contemporánea – edunam, Misiones.
- CHAVES, (2012 [2010]). *Jóvenes, territorios y complicidades*. Ed. Espacio, Buenos Aires.
- CIMADEVILLA, G. (2005). "De la dicotomía urbano-rural a la emergencia Rurbana. Momentos y Movimientos". *Revista Esboços*. Nro. 13. PPGH-UFSC. Florianópolis.
- DELEUZE, Gilles (1984): *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1973-1993)*. Ed. Pre-textos. Publicado por [www.medicinayarte.com](http://www.medicinayarte.com)
- DELRIO, W. [2005] *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872- 1943*, UNQ, Bernal.
- ELIZALDE, Silvia (2013): "Articulaciones entre género, sexualidad y edad en los estudios de juventud: presupuestos ideológicos y operaciones de la crítica", *Sudamérica*, Nº2, pp. 21-35, Argentina.
- ELIZALDE, Silvia (2015). *Tiempo de chicas*. Ed. Clacso.

ESPINOSA MIÑOSO; GÓMEZ CORREAL; OCHOA MUÑOZ – POPAYÁN (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Ed. Uni. del Cauca.

FEIXA PÀMPOLS y GONZÁLEZ CANGAS (2006). "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina". *Revista de Sociología*, Nº 79, 2006, p. 171-193.

GONZÁLEZ CANGAS, Y. (2003). "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios", en *Revista Nueva Antropología*, vol. XIX, núm. 63.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. ([1997] 2006). "Colonialismo interno [una redefinición]". En González Casanova, P., *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Ed. Clacso, Bs. As.

GROSSBERG, L. (1992). "We gotta get out of this place. Popular conservatism and postmodern culture", Routledge, USA.

HALL, S. ([1985] 2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Envió Editores-IEP- Instituto Pen.

HIRSCH, M.; BARÉS, A.; ROA, M. L. (2023). "Habitando intersticios", Introducción y Cap. 1. En Hirsch, Barés y Roa (coord.) *Juventudes y Ruralidades en Argentina*. FFyL, UBA. Buenos Aires.

JARA, C. y RAMOS BERRONDO, J. (2021). "Presentación del dossier: Procesos de desarrollo rural emergentes y estatalidades", *Revista Trabajo y Sociedad*, Núm. 37, 2021.

KROPFF, L. Y STELLA, V. (2017). "Abordajes teóricos sobre las juventudes indígenas en Latinoamérica". *Liminar*. 2017, vol.15, n.1, pp.15-28.

LENTON, D. [2019] ¿Por qué hablar de genocidio indígena?, *Revista Maíz*, 62-89.

LUGONES, María (2008): "Colonialidad y género". *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre 2008, ISSN 1794-2489. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892008000200006&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892008000200006&script=sci_abstract&tlng=es)

MAFFIA, D. (2001) "Ciudadanía Sexual". En *Feminaria*, Nro. 26/27, Buenos Aires.

MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1996). "La juventud es más que una palabra", en: Margulis, Mario (ed.): *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos.

MASSEY, D. (2004): "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 2004 (77-84).

NUSSBAUMER, B. Y COWAN ROS, C. (ed.). (2011). *Mediadores sociales. En la producción de prácticas y sentidos de la política pública*. Editorial CICCUS.

PACHECO, Lourdes (2010) "Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas" en Reguillo, R. (coord.) *Los jóvenes en México*, FCE, México.

PECHENY (2010) "Prólogo" en Daniel Jones *Sexualidades adolescentes: Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*, Editorial Ciccus, Clacso.

PEZO ORELLANA (2014). "Juventudes rurales y desarrollo. Notas de lectura", *Diálogos* nº 116, Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica Reguillo, 2000

Rivera Cusicanqui, 1984

SEGATO (2013). "Indagaciones sobre violencia y género. Construyendo nuevas categorías. Entrevista a Rita Segato", *Revista multidisciplinaria de estudios de género 'Al sur de todo'*, nº 2, octubre 2013, <http://www.alsurdetodo.com/?p=336>

TORRES MAZUERA, G. (2012). *La ruralidad urbanizada en el centro de México*. México: Unam, Conaculta, Ciesas, Ceas, Universidad Iberoamericana.

URTEAGA CASTRO POZO, M. (2010). "Género, clase, etnia. Los modos de ser joven" en *Los jóvenes en México*, Reguillo, Rossana (coord.), FCE, México, D.F.

VIVEROS VIGOYA, M. (2016). "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Debate feminista* 52, Bogotá, p. 1-17. [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/download/2077/1871/](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/download/2077/1871/)

WEEKS (1998). *Sexualidad*. México D.F., Paidós, PUEG, UNAM. Capítulo 2: La invención de la sexualidad (pp. 21-46).